



VICEPRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

DISCURSO DEL MES DE LA INDEPENDENCIA

El Salvador: de la independencia a la libertad, de la libertad a la integración

Dr. Félix Ulloa hijo

Vicepresidente de la Republica.

Muy buenos días Centroamérica, muy buenos días El Salvador.

Distinguida audiencia:

Septiembre no es solamente el mes de nuestras fiestas patrias. Septiembre es el mes en que Centroamérica recuerda que hubo una generación que tuvo el valor de decir que nuestros pueblos podían gobernarse a sí mismos, decidir su propio destino y construir su propio futuro.

Hace 205 años, nuestros antepasados dieron el primer gran paso. Pero la independencia no fue el final de una lucha, fue el comienzo de una responsabilidad, porque conquistar la independencia es una cosa, **saber qué hacer con ella es otra.**

Y esa pregunta sigue siendo válida hoy: ¿Qué significa ser verdaderamente libres? ¿Qué significa que El Salvador sea independiente? ¿Y qué significa ser centroamericano en el siglo XXI?

I. La independencia que todavía estamos construyendo

En 1821, Centroamérica alcanzó su independencia política. Pero nuestros pueblos siguieron enfrentando pobreza, desigualdad, conflictos internos, intervenciones externas y, finalmente, la fragmentación de aquella unidad que nuestros próceres habían imaginado.

Francisco Morazán entendió algo que sigue teniendo plena vigencia: **Centroamérica sería más fuerte unida que dividida.** Su proyecto político fracasó en su tiempo, pero su visión no murió. Porque la historia demuestra que los pequeños países separados pueden tener dificultades para enfrentar individualmente los grandes desafíos del mundo moderno.

Pero juntos podemos convertir nuestras fortalezas en una ventaja estratégica, tenemos una posición geográfica privilegiada, una población joven, una identidad cultural común, mercados complementarios, recursos naturales y tenemos una enorme comunidad centroamericana viviendo fuera de nuestras fronteras.



Y tenemos algo todavía más importante: **una historia común que puede convertirse en un proyecto común de futuro**, por eso, la integración centroamericana no debe ser solamente un recuerdo de nuestros próceres. Debe ser una de las grandes tareas políticas y económicas de nuestra generación.

II. La libertad comienza cuando desaparece el miedo

Pero antes de hablar de integración debemos hablar de libertad, durante demasiado tiempo El Salvador fue un país donde la palabra libertad tenía un significado incompleto. Éramos independientes como nación, pero millones de salvadoreños no se sentían libres en su propia comunidad.

Durante años, las pandillas decidieron quién podía caminar por determinadas calles, quién podía abrir un negocio, quién podía vivir en determinado lugar, y quién podía entrar o salir de determinadas comunidades.

La extorsión se convirtió en una carga cotidiana, el homicidio se convirtió en una tragedia demasiado frecuente, el miedo se convirtió en parte de la vida nacional y un país donde sus ciudadanos tienen miedo no puede considerarse plenamente libre.

Por eso, la visión que hoy encabeza el presidente Nayib Bukele parte de una premisa fundamental: **el Estado debe recuperar el control del territorio y devolverle al ciudadano el derecho elemental a vivir en paz.**

La seguridad no es un privilegio, es una condición básica de la libertad. Cuando una madre puede dejar salir a sus hijos sin temor, hay más libertad; cuando un comerciante puede abrir su negocio sin pagar extorsión, hay más libertad; cuando un trabajador puede regresar a su casa de noche sin miedo, hay más libertad; cuando una familia puede caminar por una plaza que antes evitaba, hay más libertad.

Por eso, la transformación de la seguridad en El Salvador debe entenderse no solamente como una política contra el crimen. Debe entenderse como **una recuperación de la libertad cotidiana.**

III. Un nuevo El Salvador

Durante décadas, El Salvador fue presentado ante el mundo a través de sus problemas: violencia, pandillas, migración, pobreza, inseguridad. Hoy esa narrativa ha comenzado a cambiar, El Salvador está mostrando que un país puede transformar su realidad cuando existe una visión clara y la decisión política para ejecutarla.



La visión de Nayib Bukele ha colocado en el centro de la transformación nacional una idea sencilla pero poderosa: **El Salvador no está condenado a ser lo que fue.** Un país puede cambiar, una sociedad puede recuperar la esperanza, una nación puede recuperar sus calles, un Estado puede recuperar su territorio y una generación puede atreverse a pensar en grande. **Nuestro país acumula más de 1,300 días sin homicidios** y somos el país más seguro del hemisferio occidental, en ese tiempo, las familias salvadoreñas han podido vivir sin enfrentar el dolor de perder violentamente a un ser querido.

Pero la verdadera transformación de un país no termina con recuperar la seguridad. Debe convertirse en oportunidades. Por eso hoy El Salvador apuesta por la educación de las nuevas generaciones. Con iniciativas como “Dos Escuelas por Día”, estamos dignificando los espacios donde estudian nuestros niños y jóvenes; con el Nuevo Currículo Nacional de Primera Infancia estamos fortaleciendo la educación desde los primeros años de vida; y con “El Salvador Renace”, 50,000 becas están abriendo nuevas oportunidades para que nuestros jóvenes puedan elegir una carrera universitaria, una formación técnica o un curso vocacional.

También estamos modernizando nuestro sistema de salud. El nuevo Hospital Nacional Rosales representa una transformación profunda de la atención pública con más de 47 especializaciones, mientras DoctorSV pone la tecnología y la inteligencia artificial al servicio de nuestra gente, facilitando atención médica gratuita las 24 horas del día.

Hemos podido abrir nuevamente nuestro país al mundo. Según datos del Ministerio de Turismo, en 2025, El Salvador recibió 4.1 millones de visitantes internacionales y generó \$3,635 millones en divisas por turismo. Ese crecimiento representa también oportunidades para nuestra gente: el sector genera miles de empleos directos e indirectos y el 85 % de las más de 3,500 empresas turísticas del país son mipymes.

La seguridad ha abierto la puerta, pero detrás de esa puerta hay un proyecto mucho más amplio, un país moderno, conectado, con infraestructura, capaz de atraer inversión, capaz de generar nuevas oportunidades, que apuesta por la tecnología y la innovación, una patria que quiere dejar de ser solamente un lugar de tránsito para convertirse en un punto estratégico de encuentro entre América del Norte, América Latina y el mundo.

Ese es el desafío de esta nueva etapa, **no basta con haber recuperado la seguridad.** Ahora debemos convertir esa seguridad en prosperidad.

IV. De la seguridad nacional a la integración regional

Y aquí aparece nuevamente el sueño de Morazán, porque un El Salvador más seguro no solamente beneficia a los salvadoreños, puede beneficiar a toda Centroamérica. Una región más segura puede atraer más inversión, una región mejor conectada puede comerciar más, una región integrada puede competir mejor, una región estable puede generar oportunidades para sus jóvenes.



Por eso debemos comenzar a pensar la integración centroamericana de una manera diferente. No solamente como una estructura institucional, como reuniones entre gobiernos, como tratados y declaraciones. Sino como una **integración práctica**, integración de infraestructura, integración logística, integración energética, integración digital, integración turística, integración comercial, integración financiera, y especialmente, integración en materia de seguridad.

Los desafíos del crimen organizado no conocen fronteras. Tampoco deben conocer fronteras nuestra cooperación, inteligencia, nuestros esfuerzos contra el narcotráfico, la trata de personas, el lavado de dinero y las nuevas formas de delincuencia transnacional.

Una Centroamérica segura puede convertirse en una Centroamérica próspera y una Centroamérica próspera puede convertirse en una región con mayor autonomía y capacidad de negociación frente al mundo.

V. La nueva independencia

Por eso debemos atrevernos a hablar de una nueva dimensión de la independencia. Nuestros antepasados conquistaron la independencia del reino de España. Nuestra generación debe conquistar **la independencia económica, tecnológica y estratégica y ser protagonista de su propia historia**.

Independencia no significa aislarnos del mundo, todo lo contrario, significa tener la capacidad de relacionarnos con el mundo desde una posición de confianza. Recibir inversión sin perder nuestra capacidad de decidir, adoptar tecnología sin renunciar a nuestra identidad, formar nuestro talento humano bajo las coordenadas de un sistema educativo funcional para la era digital y un sistema de salud pública que dignifique y resuelva las demandas de nuestro pueblo.

Abrir nuestros mercados mientras fortalecemos nuestra producción, cooperar con otras naciones sin renunciar a nuestra soberanía, y construir alianzas internacionales desde nuestros propios intereses nacionales. Esa es la verdadera soberanía en el siglo XXI.

VI. El Salvador como motor de una nueva Centroamérica

El Salvador es un país pequeño en territorio, pero un país pequeño no tiene por qué tener una visión pequeña. La historia nos demuestra que las grandes transformaciones no siempre comienzan en los países más grandes, a veces comienzan en los países que se atreven a pensar de manera diferente.

El Salvador puede ser uno de ellos, la visión impulsada por Nayib Bukele plantea precisamente esa posibilidad: que El Salvador deje atrás la lógica de la resignación y adopte una lógica de transformación.



Que dejemos de preguntar qué es lo máximo que podemos alcanzar dadas nuestras limitaciones y comencemos a preguntarnos **qué podemos construir si utilizamos plenamente nuestras capacidades.**

Esa visión debe proyectarse hacia Centroamérica, porque El Salvador no puede prosperar completamente si su entorno permanece atrapado en la inseguridad, la pobreza o la fragmentación. Nuestro destino está vinculado al destino de nuestros vecinos, la seguridad salvadoreña puede contribuir a la seguridad regional, la infraestructura salvadoreña puede conectarse con la infraestructura regional.

Nuestros puertos, aeropuertos, carreteras y corredores logísticos pueden integrarse a una red centroamericana, nuestra experiencia tecnológica puede abrir oportunidades regionales, nuestro turismo puede formar parte de una oferta centroamericana, y nuestros jóvenes pueden convertirse en protagonistas de una nueva economía regional.

VII. Una generación ante la historia

En 1821, una generación recibió la responsabilidad de iniciar la construcción de naciones independientes. Hoy nosotros recibimos otra responsabilidad, tenemos que decidir si queremos ser simplemente los herederos de aquella independencia o si queremos ser los protagonistas de una nueva etapa histórica.

Una etapa en la que El Salvador sea más seguro, próspero, moderno, conectado, competitivo. Y más integrado con sus hermanos centroamericanos.

Nuestros próceres soñaron con la libertad. Morazán soñó con la unidad, Gerardo Barrios soñó con un El Salvador moderno y conectado con el mundo. Hoy nos corresponde recoger esos sueños y darles una dimensión propia del siglo XXI.

El enfoque de Nayib Bukele nos plantea precisamente ese desafío: **no administrar el pasado, sino construir el futuro.** No aceptar que la historia nos condene, que nuestros problemas sean permanentes, que la pobreza, la violencia o la marginalidad sean destinos inevitables.

VIII. El verdadero significado de septiembre

Por eso, cuando este septiembre levantemos nuestra bandera azul y blanco, hagámoslo con un sentimiento renovado, recordemos a quienes conquistaron nuestra independencia. Pero pensemos también en quienes todavía esperan de nosotros un país mejor, nuestros niños, jóvenes, mujeres, trabajadores, emprendedores, compatriotas, tanto los que viven dentro como los que viven fuera de nuestras fronteras, nuestra querida y siempre solidaria diáspora.



VICEPRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

Y pensemos también en nuestros hermanos centroamericanos, porque la independencia que celebramos hoy no debe encerrarnos en nuestras fronteras; debe darnos la confianza necesaria para abrirnos al mundo y, al mismo tiempo, acercarnos más a quienes comparten nuestra historia.

Que Centroamérica vuelva a descubrir la fuerza de estar unida, que El Salvador sea parte activa de esa nueva integración, y que la seguridad que hoy permite a los salvadoreños caminar con mayor libertad se convierta también en una plataforma para la prosperidad.

Hace 205 años nuestros antepasados proclamaron la independencia. Hoy nosotros podemos proclamar algo más: **que El Salvador está decidido a ser dueño de su futuro.** Un El Salvador seguro, libre del dominio de las pandillas, que recuperó sus calles y sus comunidades, un El Salvador que ahora quiere transformar la seguridad en desarrollo, y una Centroamérica que puede recuperar el sueño de estar unida, no solamente por su historia, sino por un proyecto común de futuro.

Ese debe ser nuestro compromiso, porque la independencia no es solamente una fecha. **Es una actitud.** La libertad no es solamente una palabra, **es una responsabilidad,** y la integración centroamericana no es solamente un sueño del pasado, **puede ser el gran proyecto del futuro.**

Que este septiembre nos encuentre orgullosos de nuestra historia, conscientes de nuestro presente y decididos a construir nuestro futuro. ¡Que viva El Salvador! ¡Que viva Centroamérica! ¡Que viva la independencia! Y que viva, sobre todas las cosas, **la libertad de nuestros pueblos.**